

Habla edecán de Allende

● Después de catorce años entrega detalles sobre la muerte y los funerales del Presidente.

Carvajal: "Gustavo y Augusto, de Patricio. Hay una información del personal de la Escuela de Infantería que está dentro de La Moneda. Por la posibilidad de interferencias la voy a transmitir en inglés: **THEY SAY THAT ALLENDE COMMITTED SUICIDE AND IS DEAD NOW.** Díganme si entienden".

Pinochet: "Entendido".

Leigh: "Entendido perfectamente".

Carvajal: "Augusto, respecto al avión para la familia, no tendría urgencia entonces esa medida. Entiendo que no tendría urgencia sacar a la familia inmediatamente".

Pinochet: "Que lo metan en un cajón y lo embarquen en un avión viejo junto con la familia. Que el entierro lo hagan en otra parte, en Cuba. Si no, va a haber más pelota pa'l entierro. ¡Si éste hasta para morir tuvo problemas!".

Carvajal: "Conforme. La información está, se va a mantener reservada".

Pinochet: "Patricio, el avión con el cajón y se manda a enterrar a Cuba (...) Es conveniente que consideremos que puede tener dos caminos: que lo enterramos aquí en forma discreta o lo llevemos a enterrar a Cuba o a otra parte. Quiero respuesta inmediata".

Catorce años después, antecedentes reunidos por ANALISIS y especialmente el testimonio inédito del comandante Roberto Sánchez —uno de los protagonistas de los hechos a que se refiere esta conversación— permiten reconstruir qué pasó con el Presidente Allende esa mañana y qué destino tuvo su cuerpo sin vida en las horas siguientes, a pesar de que la respuesta ordenada por Pinochet el 11 de septiembre de 1973 no es perceptible en la grabación de las comunicaciones entre los puestos de mando comandados por el almirante Patricio Carvajal, el general Leigh y el propio general Pinochet.

"Hablo por un principio de lealtad, aunque he guardado silencio durante catorce años", señaló el ex edecán de Salvador Allende al iniciar su relato exclusivo.

Pero tal vez sea mejor relatar la investigación de ANALISIS paso a paso.



El Presidente Allende, escoltado por sus tres edecanos: Sergio Badiola, Arturo Araya y el comandante Roberto Sánchez (de izquierda a derecha).

LAS PREGUNTAS

En agosto de 1973, reunido con el Consejo Superior de la Defensa Nacional al que pertenecían varios de los generales que dieron el golpe de estado un mes después, Allende había dicho: "Yo creo, señores, que esta es la última vez que se reúne este organismo, pero sepan ustedes que yo no voy a renunciar al mandato que el pueblo me entregó, que voy a morir en mi puesto de combate y que de La Moneda yo no saldré vivo. Saldrá mi cadáver".

Horas antes de morir, en su última comunicación con el pueblo de Chile, el Presidente Allende ratificó su decisión: "Yo no voy a renunciar. Colocado en un

Archivos Salvador Allende

trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo".

Así fue. La historia lo ha recogido. La tarde del 11 de septiembre, el país se enteró de la muerte del Presidente Constitucional de Chile. Fotografías de cuatro soldados sacando su cadáver de La Moneda, envuelto completamente por un poncho, dieron la vuelta al mundo.

Lo que nunca se supo es lo que ocurrió después. ¿Qué pasó con el cuerpo de Salvador Allende? ¿Quién certificó su muerte? ¿Dónde y de qué manera fue enterrado? ¿En qué lugar están hoy sus restos?

Su propia viuda, Hortensia Bussi, desde su forzado exilio, ha expresado varias veces sus dudas sobre estos puntos. "Si pudiera volver a Chile —señaló en mayo de este año— lo primero que desearía sería poder ir a Viña del Mar a visitar la tumba donde creo que fue enterrado Salvador Allende, porque yo no tengo ninguna seguridad de que sea a Salvador Allende a quien enterraron, puesto que nunca me dejaron ver el cadáver. Cerraron el ataúd, así que yo no sé si es él el que enterraron". Más recientemente —hace sólo dos semanas— la viuda del ex presidente volvió a declarar públicamente: "Tengo tantos recuerdos de esa mañana, cuando lo dejé ahí (en el cementerio de Santa Inés)... Todavía no sé si es Salvador Allende el que está enterrado en la tumba de su cuñado Eduardo Grove, porque no me permitieron verlo".

¿Qué ocurrió esa mañana en el cementerio de Santa Inés? ¿Quiénes y por qué razones estuvieron presentes en el supuesto funeral de Salvador Allende? ¿Cuáles fueron las palabras de despedida que allí se dijeron por el último presidente constitucional de Chile?

NI SIQUIERA UNA PLACA RECORDATORIA

Después de la muerte de Allende, los altos mandos de las Fuerzas Armadas se dieron un plazo de algunas horas para decidir cómo entregarían la información, cuál sería la versión de la muerte de Allende en sus detalles de forma y fondo, y qué harían con el cuerpo.

La escueta información que se le entregó a los chilenos y la propia imagen del Presidente Allende combatiendo en La Moneda hasta su muerte, dio lugar a numerosos rumores y conjeturas que fueron creciendo y convirtiéndose en imagen legendaria, muchas veces en mitología popular. Se decía que Allende

estaba vivo, que había salido por unos misteriosos subterráneos de La Moneda, que había sido visto en el Mercado Central o en Coquimbo (donde siempre obtuvo una contundente votación). Pero al paso de los meses, se fue corriendo la voz de que el cuerpo estaría en el cementerio de Santa Inés.

“Desde los primeros años llegaba gente en forma aislada a dejar un clavel rojo. Recién el año 81 logramos hacer una marcha desde este cementerio, el 11 de septiembre, pero desde hace catorce años que algún homenaje tiene el compañero Allende siempre en esta fecha”, dice el dirigente de la Izquierda Unida de la Quinta Región, José Manuel Mancilla, que este año encabezó una multitudinaria manifestación en Santa Inés. “En los registros del cementerio no aparece la inscripción de la tumba como que aquí está Salvador Allende. Tampoco hay siquiera una placa que tenga su nombre en el mausoleo”, señala. Y añade: “Nosotros sabemos sólo lo que la compañera Tencha Bussi ha dicho, que ella vino hasta aquí y depositó una urna sellada en 1973, pero que no le fue permitido ver el cuerpo. La familia Grove tampoco ha tenido la posibilidad de comprobar que sea el cuerpo... Tanto la familia Grove como el nieto mayor de Salvador Allende, Gonzalo Meza, requirieron información del cementerio e incluso de los registros centrales que hay en Santiago, y no aparece en ninguna parte que el cuerpo de Allende esté enterrado en esta tumba”, asegura José Manuel Mancilla quien se enorgullece de haber estado presente en todos los homenajes que se le han hecho al ex presidente en su supuesta sepultura. “Cada año llegan más, mucha gente joven y también muchos que no pertenecen a ninguna orgánica partidaria pero que forman parte del pueblo allendista”.

“No se dio a la familia ningún certificado de la muerte de Salvador Allende, menos dónde está su tumba, sólo el que consiguió el abogado Enrique Schepeler para hacer trámites legales. El tenía poder de Tencha y sus hijas, con lo que logró obtener este papel inscrito en el Registro Civil de Independencia el año 75, que contiene muy pocos datos”, señaló una fuente vinculada hace cincuenta años a la familia de Salvador Allende, que prefirió no ser identificada públicamente.

Efectivamente, un documento de esa oficina del Registro Civil señala que “con fecha 7 de julio de 1975 y número 593 se halla inscrita la defunción de Salvador Allende Gossens”. No aparece ni siquiera el nombre completo del fallecido ni otros varios datos que sólo están tarjados. En la línea de observacio-

nes se indica como causa de la muerte “herida de bala cervicobucocraneocéfálica”.

“La familia no tuvo nunca un certificado de autopsia” —agrega la fuente ligada a la familia. “El 12 de septiembre, Tencha, Laurita Allende y los sobrinos del presidente, Patricio y Eduardo Grove, fueron llevados hasta el cementerio de Santa Inés... Yo creo que no supieron mucho qué hacer con el cadáver porque en el Cementerio General, en Santiago, está la tumba del abuelo del presidente, Ramón Allende Padín, donde están enterrados también los padres de Salvador Allende. Pero lo llevaron finalmente a Santa Inés, en avión desde Cerrillos hasta Quinteros y de ahí en furgones al cementerio en Viña. El almirante Patricio Carvajal llamó a Patricio Grove y le dijo que

El certificado de defunción de Salvador Allende, del año 1975.

enterrarían a Salvador en la tumba de Eduardo Grove Vallejos —padre de Patricio. En esa tumba estaba también Inés, la hermana mayor de Allende, muerta un mes antes del Golpe”.

“La pequeña parte de la familia Allende que está en Chile, yo sé que no ha hecho mayores investigaciones. La tumba está bastante abandonada. En Viña escuché que a Salvador lo depositaron, primero, en el primer nicho de la tumba familiar, y que después lo cambiaron. Todo esto dio lugar a rumores de que lo habían sacado de ahí. Mire, yo no sé...”, señaló por último la fuente.

UN TESTIMONIO CLAVE

Una persona más estaba presente el 12 de septiembre en el entierro del

Presidente Allende. Una persona que ha callado durante catorce años. ANALISIS ubicó al comandante Roberto Sánchez, edecán aéreo de Allende durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular. “Hablo por un principio de lealtad, porque la historia les pertenece a todos, aunque he guardado silencio durante catorce años”, afirmó.

Roberto Sánchez aceptó relatar a ANALISIS sólo lo que se refiere a la muerte de Salvador Allende y su funeral.

“Estuve junto al presidente desde el día en que asumí hasta que lo enterré. Fui el único edecán que estuvo a su lado todo ese período porque los edecanes duraban en su cargo dos años. Yo seguí porque el Presidente me pidió que siguiera con él. Y después de la muerte del edecán naval, Arturo Araya, se acentuó el compañerismo que tenía conmigo, sin hablarme nunca de política y respetando siempre mis opiniones de carácter profesional”, dice Roberto Sánchez, pausadamente, como abriendo una puerta férreamente cerrada por mucho tiempo. “Si usted me permite, llegamos a ser amigos... aunque él era Presidente de la República y yo un modesto servidor”.

“Yo era el Jefe de la Casa Militar, es decir el oficial que queda a cargo de todo lo que constituye la parte personal del Presidente, en cuanto a programación de actividades oficiales. Los demás edecanes y el personal militar que había en La Moneda dependían de mí”, señala.

“La última vez que vi al Presidente Allende fue la mañana del martes 11 de septiembre, en La Moneda”, recuerda Roberto Sánchez. Al respecto, el secretario personal de Allende, Osvaldo Puccio, escribió: “Escuchamos por la radio que La Moneda sería bombardeada y atacada por tanques y tropas (...) El presidente obligó a abandonar el Palacio a las mujeres que trabajaban allí y al personal de servicio (...) Cuando ellos abandonaron La Moneda vinieron al despacho los tres edecanes presidenciales. Querían hablar con el Presidente. Todos coincidimos en que Allende no podía quedar sólo con los edecanes, ya que estaban sublevadas las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Pero el propio Allende expresó que quería hablar a solas con los edecanes”.

Roberto Sánchez relata que “el teniente coronel Badiola, el comandante de fragata Grez y yo, ofrecimos al Presidente un avión. Allende tenía en sus manos una metralleta. Apuntó a su paladar y nos dijo: ‘Así me voy a suicidar porque a mí no me sacan vivo de aquí’. Me miró y dijo: ‘Le agradezco, comandante Sánchez, el ofrecimiento, pero dígame al general Leigh que no voy a ocupar el avión ni me voy a ir del país ni

Archivos Salvador Allende

me voy a rendir' ”.

Los edecanes llevaron la respuesta al Alto Mando golpista.

“A las 9 de la noche del mismo día 11 me llamó a mi casa el comandante Badiola —continúa Roberto Sánchez— y me dijo que tenía que ir al funeral del Presidente. Yo le dije: ‘No tengo ningún inconveniente, lo haría cualquier oficial en mi lugar’. Me ordenaron presentarme a las 7 de la mañana del día 12 a recibir instrucciones en el Ministerio de Defensa, en el Estado Mayor General de la Defensa. Allí, el almirante señor Carvajal me dijo que a las 10 de la mañana llegaría el cadáver del Presidente al aeropuerto de Cerrillos y que entonces debía partir inmediatamente en un avión C-47 a Quinteros. Me fui a Cerrillos. El cuerpo llegó en un ataúd, dentro de una ambulancia, custodiado por una tanqueta blanca de Carabineros. Llegamos a la base aérea de Quinteros como a una de la tarde. Eramos Tencha, Laurita, los dos sobrinos Grove, además de los cuatro tripulantes del avión. En Quinteros nos esperaba un carro fúnebre de la Armada y dos automóviles en los que nos dirigimos hasta Santa Inés”.

Antes de continuar su relato cronológico, Roberto Sánchez señala: “Quiero decirle algo importante, porque yo vi que enterramos un ataúd cerrado en Santa Inés. Pero lo que me hace pensar que efectivamente el cuerpo del Presidente estaba allí es que días después del funeral yo me encontré con el general de brigada aérea doctor Bórquez, de Sanidad. El me relató que los tres generales jefes de sanidad de la Fuerza Aérea, el Ejército y la Armada fueron citados al Hospital Militar. Los citaron para que certificaran el estado del cadáver, que éste correspondía al cuerpo del Presidente y la forma en que había



La tumba de Salvador Allende, en Viña del Mar, no tiene ni siquiera una placa con su nombre.

quedado, antes de sellar el ataúd.

Al respecto, el mismo 11 en la mañana, desde el Puesto de Mando de Peñalolén —en que se encontraba Pinochet— un alto oficial se comunicó con el almirante Carvajal al Ministerio de Defensa para darle instrucciones, según quedó registrado en la grabación de esas comunicaciones: “Dice el Comandante en Jefe lo siguiente: es indispensable que a la brevedad posible los médicos jefes del Servicio de Sanidad del Ejército, de la Armada y de la FACH y el Jefe del Servicio Médico de Carabineros, más el médico legista de Santiago, certifiquen la causa de la muerte del señor Allende, con el objeto de evitar que más adelante se nos pueda imputar por los políticos a las Fuerzas Armadas el haber sido los que provocaron su fallecimiento”.

Según Roberto Sánchez, el general Bórquez —que participó en la autopsia— le manifestó que el cuerpo de Allende era efectivamente el que quedó dentro del ataúd sellado. “Me dijo que tenía la cara hecha pedazos como resultado de uno o dos proyectiles. La metralleta debe haber estado tiro a tiro, no en ráfaga. El me contó que habían certificado, visto y sellado. Ellos tienen que haber levantado un acta. Y luego, el ataúd salió del Hospital Militar —hasta donde había sido llevado desde La Moneda— rumbo a Cerrillos”.

“Algunos amigos me han preguntado en estos años cómo creo yo que murió Allende. Es un asunto muy delicado. Pero yo creo que fue suicidio porque meses después me encontré con el doctor Guijón, el médico que estuvo en La Moneda en el momento de la muerte del Presidente. Hablamos cuando Guijón fue liberado de Dawson. Estuvimos de acuerdo en lo que él vio y lo que yo vi el

Archivos Salvador Allende

día 12, de vuelta del funeral en Santa Inés. Yo me conseguí permiso ese día en la tarde para ingresar a La Moneda, a buscar mis efectos personales, dije, las cosas mías. Y pude entrar. Miré el estado del edificio. Estaba casi desocupado por dentro. Pasé por el living de La Moneda... y vi allí el sillón manchado con sangre y restos de masa encefálica, y en la muralla de atrás un impacto de bala. Fue muy fuerte ver eso... El presidente nos explicó cómo se iba a suicidar, tomó la carabina y se la puso en la boca cuando se despidió de nosotros, los tres edecanes, como a las 10 de la mañana del día 11... El día 12, allí en La Moneda, yo incluso me senté en el sillón de felpa roja e hice la repetición simulada de ese momento, cuáles pudieron ser sus movimientos en ese momento. Yo creo que el Presidente cumplió lo que nos dijo...”.

El comandante Roberto Sánchez había estado en el cementerio de Santa Inés un mes antes del 12 de septiembre, acompañando al Presidente Allende en el funeral de su hermana Inés Allende de Grove. “Cuando llegamos, con el ataúd sellado, ya estaba abierto el mausoleo y cavada la tumba. Tomamos el féretro los dos hermanos Grove, los sepultureros —no más de seis— y yo. Lo bajamos. Cada uno de los presentes echó un puñado de tierra. Estábamos todos pálidos, descajados, no habíamos dormido. A la distancia observaba un jefe de la Armada, aparentemente el encargado de que todo se realizara según las instrucciones del almirante Carvajal. Yo andaba con mi uniforme de servicio. Los sepultureros siguieron paleando el terreno, y cuando la faena estuvo terminada, en medio de un completo silencio, la señora Tencha tomó unas flores que estaban a unos metros y dijo: ‘Que todos los que están presentes sepan que aquí se ha enterrado al Presidente Constitucional de Chile’... Y puso las flores sobre la tumba”.

“Todo esto se realizó en medio de una soledad total, da la impresión de que habían hecho desalojar el lugar —continúa el comandante Sánchez—. Tal vez todos nos tragamos nuestros sentimientos en ese instante... Acto seguido regresamos a Quinteros en los dos automóviles, abordamos el mismo avión y regresamos a Santiago. Yo me dirigí al Ministerio de Defensa, al Estado Mayor General, y di cuenta de la misión que había cumplido”. El comandante Roberto Sánchez apareció en la lista de eliminación del servicio activo de la FACH en diciembre de ese mismo año. Desde entonces ha permanecido en Chile, hasta ahora en silencio.

PAMELA JILES

CARLA CRISTI
EDUARDO BARRIL

ULTIMO MES

TEATRO ESCUELA MODERNA
Pio X 2446
(1/2 Cuadra de Los Leones)
Fono 2322774

Funciones:
Miércoles a Viernes 19.30 hrs.
Sábado 2 funciones 19.30 y 22.00 h.
Domingos 18.00 hrs.

LIGEROS DE EQUIPAJE